

V. Paisaje

En el cristal del tiempo
miro cosas amadas:
alamedas unánimes
y maternales parras;
y zagalas acequias
con pájaros de nácar;
y huertas encendidas
de grillos y torcazas.

Olor a recentales y a jarillas
a surco abierto bajo el cielo en ascuas
a vientos masculinos y a salitre,
a trébol, a totora y a pichana.

Lentos, crujientes carros
en busca de las parvas
llevando grandes nubes
de pasto a las espaldas.

Y anchurosos camiones
con toda la dulzura de las uvas doradas,
derramando el verano,
que en mosto se desangra.

Hay alambrados nuevos
y huellas mal trenzadas
enhebrando los valles y los vastos desiertos:

Astica, Malimán y Calingasta:
Colangüil, Tucunuco, Guanacache,
Puchuzún, Talacasto, Las Tumanas...

Y cumbres delirantes
y noches con las venas desplegadas,
y ríos pordioseros
que mueren de distancia.